

Lucas 19:1-10

La Misión del Mesías en Lucas

Viviendo la Misión a través de la Búsqueda de los Perdidos

19 de octubre de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Las últimas semanas hemos estado en una serie sobre la misión de Jesús. Jesús da su declaración de misión en Lucas 4 cuando se pone de pie y lee Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido

para anunciar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos

y vista a los ciegos,

a poner en libertad a los oprimidos,

a proclamar el año agradable del Señor».

Después de leerlo, Jesús se sienta y dice: «Hoy se cumple esta Escritura delante de ustedes». En otras palabras, Jesús está diciendo: «Esta es mi misión, y la estoy cumpliendo ahora mismo». Ya está en marcha, aunque aún no se haya manifestado plenamente.

Ahí comenzamos, y durante las últimas semanas, hemos analizado cómo Jesús cumple esa misión; no tanto los detalles de lo que hace, sino las características de su ministerio al llevarlo a cabo. Hemos analizado su misericordia y compasión, su sacrificio y su amor, marcados tanto por la gracia como por la verdad. El pasaje de hoy es un encuentro muy memorable que Jesús tuvo y que arroja más luz sobre su misión. Estamos en Lucas 19:1-10, y lo repasaremos todo en una sola lectura hoy. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí esta mañana...

Jesús se acerca ahora a Jericó. En el capítulo 9, Lucas nos dice que Jesús "se dirigió resueltamente a Jerusalén". Esto significa que su camino a la cruz está marcado: tiene una misión. Va a suceder, y Jesús está en un viaje con un propósito, pero eso no significa que caminara físicamente en línea recta, llegando allí lo más rápido posible. "Resueltamente" se centra más en su actitud, estado mental y espiritual, y sentido de determinación, y de hecho ha tenido algunos viajes de ida y vuelta. (Foto de Jericó/Jerusalén) Pero ahora le queda poco para llegar a Jerusalén, que está a 32 kilómetros de Jericó.

La Jericó moderna se encuentra en Cisjordania, parte del territorio palestino bajo la Autoridad Palestina. Un artículo de la Universidad de Notre Dame señala que Jericó es la ciudad habitada continuamente más antigua del mundo (<https://faith.nd.edu/zaccheus-tree-in-jericho/>). También es única porque se encuentra a unos 240 metros bajo el nivel del mar, lo que hace que el viaje a Jerusalén sea cuesta arriba.

Esta es la misma Jericó donde Israel vio caer los muros, según el libro de Josué del Antiguo Testamento. Josué 6 registra que Israel empleó una táctica militar inusual, por orden de Dios. Marcharon alrededor de la ciudad durante siete días: una vez al día, hasta el último día, cuando marcharon unas siete veces. Al terminar la última vuelta, con trompetas sonando y el ejército gritando, "el muro se derrumbó" (Josué 6:20), y el ejército cargó y tomó la ciudad.

Los arqueólogos han descubierto que los muros de Jericó se derrumbaron hacia afuera, alejándose de la ciudad. Esto es, como mínimo, inusual. Normalmente, cuando un ejército atacante irrumpía, los muros se derrumbaban hacia adentro, empujados por arietes o torres de asedio. Pero el de Jericó cayó en la dirección opuesta, lo que sugiere que no fue obra del hombre.

Podríamos preguntarnos cómo sucedió esto. Antes incluso de que comenzara el ataque, Dios le dijo a Josué: "Mira, he entregado a Jericó en tu mano" (Josué 6:2). Así que, la respuesta corta es: Dios lo hizo. Para algunos, eso es suficiente. Para otros, es una explicación insuficiente, y muchos estudiosos de diferentes disciplinas creen que un terremoto probablemente causó el derrumbe del muro. Pero: Ya sea que Dios causara directamente el derrumbe del muro de forma sobrenatural o usara un terremoto en el momento justo, la cuestión sigue siendo la misma: Dios lo hizo.

A veces los eventos coinciden con un momento providencial y extraordinario. Me acordé de eso el sábado pasado en un partido de fútbol americano de octavo grado, donde soy el locutor del estadio en la cabina sobre las gradas y el campo. Es como si Dios estuviera observando la creación, haciendo grandes declaraciones. Sé que esto suena herético, pero tengan paciencia un momento. Al final del partido, con el otro equipo 7 puntos por delante y con el balón, y el micrófono apagado, les comenté a los que estaban en la cabina: "Sería genial si su centro lanzara el balón por encima de la cabeza del mariscal de campo para un fumble que recuperaríamos". Dos segundos después, el balón pasó por encima de la cabeza del mariscal de campo, y era la primera vez ese día que sucedía. Desafortunadamente, no recuperamos el balón. Pero el momento fue asombroso. ¡Los que estaban a mi lado querían que hiciera más pronósticos!

Momentos como ese nos recuerdan: Dios a menudo obra mediante lo que algunos llaman "coincidencias". La Biblia dice que es la providencia de Dios. Eso fue lo que sucedió en Jericó en 1406 a. C. El poder de Dios estaba detrás de ello. Así que aquí, 1440 años después, en esta misma ciudad donde Dios una vez mostró su poder de manera tan dramática, Jesús llega ahora para cambiar drásticamente una vida.

Además, Jericó era importante económicamente en su época porque era una puerta de entrada a la... Ast. Y: En esa próspera ciudad vivía Zaqueo, un judío que trabajaba para el gobierno romano como jefe de recaudadores de impuestos. Eso significa que supervisaba a otros recaudadores de impuestos y se había enriquecido mucho manipulando el

sistema, algo por lo que los recaudadores de impuestos eran famosos. Lucas simplemente dice: «Era rico».

Así que, cuando Zaqueo oye que Jesús pasa por la ciudad, quiere verlo. Para entonces, casi al final del ministerio público de Jesús, su fama se había extendido por todas partes y las multitudes eran enormes. Pero Zaqueo es bajo y no puede ver por encima de ellas, así que se sube a un sicómoro (foto) para tener una mejor vista. Este está en Jericó, en uno de los dos lugares que la gente cree que podrían ser los eventos que leemos hoy. Y ese es un buen árbol para trepar, ¿verdad? Y para quienes son de baja estatura, sus acciones tienen sentido. Si yo fuera bajo, haría lo mismo. 😂

Para sorpresa de todos —y no menos de Zaqueo—, Jesús se detiene, levanta la vista, llama a Zaqueo por su nombre y le dice: «Zaqueo, baja enseguida. Hoy tengo que quedarme en tu casa». Jesús toma la iniciativa, y la gente no lo puede creer; va a la casa de un «pecador», un hombre despreciado por sus compatriotas judíos por colaborar con Roma y enriquecerse a costa de ellos.

No se nos dice qué se dijo durante esa comida; pero podemos imaginar a Jesús haciendo preguntas, escuchando y guiando a Zaqueo hacia el autoexamen y la verdad, como lo hace tan a menudo. Quizás Jesús continuó con una breve frase como: «¿Y qué tal te va con eso?». Sea lo que sea lo que haya dicho, algo profundo sucede en el corazón de Zaqueo. Había estado prisionero de la riqueza y es liberado, porque los muros de la dureza de corazón se derrumban.

Añadiré que Jesús enseña una parábola justo después de la lectura de hoy. El contexto parece seguir siendo la casa de Zaqueo, aunque no está claro. Quizás Lucas incluye la enseñanza aquí porque encaja temáticamente. En cualquier caso, es una parábola sobre la responsabilidad espiritual y sobre ser un buen administrador de lo que se tiene para glorificar a Dios. Sin duda, encaja con la situación de Zaqueo.

Entonces, Zaqueo se pone de pie y dice: «Mira, Señor, doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces más» (versículo 8). Eso es un arrepentimiento radical, aunque no se use la palabra. La ley judía solo exigía un 20% de restitución adicional en caso de fraude (Levítico 6:5). La ley romana tampoco exigía una devolución cuádruple. Además, se compromete a dar la mitad de sus bienes a los pobres. Así que Zaqueo no está siguiendo una regla, sino que va mucho más allá. Su generosidad demuestra un corazón transformado.

Jesús responde: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este hombre es hijo de Abraham» (versículo 9). Ahora bien, este «hijo de Abraham» tiene un doble significado. Primero, afirma su ascendencia judía y su pertenencia a Israel. Segundo, es una declaración sobre la fe de Zaqueo, demostrada por sus acciones. Abraham era conocido por su fe, y la fe siempre se manifiesta en acciones. El capítulo 11 de Hebreos en el NT relata algunos personajes del Antiguo Testamento conocidos por poner su fe en

acción de manera generosa y valiente. Al llamar a Zaqueo «hijo de Abraham», Jesús dice que Zaqueo pertenece a ese mismo linaje de fe puesta en acción.

Por lo tanto, hay un par de puntos de aplicación aquí. Primero, la verdadera fe produce generosidad. En mi estudio bíblico semanal con un grupo de chicos que conozco desde cuarto de primaria... así que hace unos 15 años 😂... vimos este pasaje hace un par de días y sabían que hoy predicaba sobre él... y uno de ellos sugirió que le dijera a la iglesia que si dan generosamente como Zaqueo, serán salvos. Nos reímos, pero la verdad es lo contrario. No damos para ganarnos la salvación; damos porque hemos sido salvos. La generosidad es evidencia de que Dios está obrando en nuestras vidas. Así que esto plante una semilla, porque hablaremos sobre la administración de los recursos financieros y la administración del tiempo con más detalle en unas semanas. Por ahora, simplemente recuerden que los seguidores de Jesús estamos llamados a vivir con generosidad, no solo con nuestras finanzas, sino en todos los aspectos de la vida.

Este es el punto principal que quiero que nos quede: Segundo, Jesús busca a los perdidos. Como saben, su declaración de misión, antes en Lucas 4, se centra en los pobres, los enfermos, los cautivos y los ciegos. Básicamente, personas que no son adineradas de ninguna manera, y que están marginadas. Y aquí, él está ministrando a un hombre rico que también está marginado. Es "un pecador" según la multitud y despreciado por prácticamente todos. Nadie lo ve como humano, sino simplemente "un pecador". Así que, al ministrarle (y Jesús ministra a muchos otros que son ricos o están en posiciones de poder e influencia, así que este no es el único), Jesús nos hace saber que su misión es realmente espiritual. Busca a personas que están espiritualmente perdidas, ya sean espiritualmente cautivas, espiritualmente enfermas, espiritualmente pobres o espiritualmente... Ritualmente ciego.

Atención: "Perdido", en lo que respecta a Zaqueo y su condición espiritual, no significa "sin iglesia", ni ateo, ni atrapado en religiones paganas, etc. Zaqueo era judío, descendiente de Abraham, pero aun así estaba perdido. Vale la pena reflexionar sobre esto. Estar en la iglesia, pertenecer a una comunidad de fe o tener herencia cristiana no significa automáticamente que estemos caminando cerca de Jesús. Podemos estar rodeados de creyentes, tener una historia familiar de fe, o asistir a la iglesia los domingos y aun así estar lejos de él. Jesús nos sigue buscando incluso entonces. Te busca a ti. Y nos llama, a su vez, a buscar a otros, a ayudarlos a encontrar el camino a casa.

Cuando seguimos a Jesús, estamos en su equipo, y su equipo tiene una misión: buscar y salvar a los perdidos. Eso puede significar acercarse a alguien que no sabe nada de Jesús, pero también puede ser alguien que no ha estado en la iglesia por un tiempo. Podría significar animar a alguien que tiene dificultades en su fe. A veces significa hablar con dulzura y verdad con amor, como probablemente hizo Jesús con Zaqueo.

Un gran ejemplo de esto es Napoleon Kaufman, ex corredor de la Universidad de Washington que luego jugó en la NFL. Se bautizó joven, pero su vida, incluyendo su

lenguaje en el campo de fútbol americano, no reflejaba su fe. Un día, un compañero cristiano le dijo: "No pareces el tipo de persona que hablaría así". Esa simple frase lo hizo reflexionar sobre su fe y, finalmente, lo llevó a ser encontrado por Jesús. Hoy, Napoleon pastorea la iglesia que fundó en 2003, y su esposa dirige el ministerio de sus hijos. Pero Dios usó una simple palabra de verdad para transformar su vida.

De eso se trata esta misión. Jesús nos llama a buscar a los perdidos para que Él pueda encontrarlos: a extenderles gracia, a ayudarlos a volverse hacia Él y a caminar con ellos mientras crecen en la fe. Él quiere que los muros de hostilidad hacia él se derrumben. Él quiere entrar en nuestros corazones para que recibamos el mensaje del evangelio... alejarnos del pecado y, en cambio, volvernos a Jesús y confiar en él. Esto es la salvación. Esto es lo que significa seguir a Jesús. Si aún no has dado ese paso de fe, no hay mejor momento que el presente. ¿Qué esperas? Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos — cautivos, enfermos, pobres y ciegos— y cuando nos encuentra, también nos hace buscadores. Así que, si estás en el equipo de Jesús, ahora estás ayudando a buscar a los perdidos, para que ellos también puedan experimentar la salvación que Jesús ofrece y unirse a nosotros en la salvación y vivir en misión por Jesús cada día. Oremos... Amén.